

**El Padre de la misericordia y los hijos de la misericordia
en el Nuevo Testamento y en el mundo presente**

La teología y la ética de Pablo de Tarso

a) I Tesalonicenses (50ca): el primer documento literario de la fe cristiana en su encuentro con las ciudades de los gentiles (*Hechos 17,1-13*)

1. Gracia y paz (1,1)
2. Una madre (2, 7-8)
3. Un padre (2,11-12)
4. Amor reciproco (3,11-13)
5. Trabajo (4,11-12)
6. Muerte (4,15-18)
7. Vida (5,8-24)

1. El principio fundamental de la teología de Pablo se resume en la revelación de la gracia y del amor del Padre por todos sus hijos. La experiencia religiosa de Israel se cumplirá en el curso de una larga historia, dividida en tres períodos emblemáticos: la naturaleza, la ley y la gracia.

El primer período está dominado por las dos figuras de Adán y Eva. La **creación originaria** indica la perfección de las obras divinas y simultáneamente la debilidad de la creatura humana. Puesta al centro del mundo astronómico, terrestre, vegetal y animal tiene el deber de permanecer subordinada al orden establecido por el creador y vivir en comunión directa con todo el cosmos y su supremo ordenador.

La arrogancia de la mujer, tentada por la serpiente, es el principio de la infidelidad y de la soberbia, no acepta la armonía de la naturaleza primordial. Quiere ser principio de una ley establecida según la voluntad de la pareja humana. Así el hombre y la mujer son exclusos de la armonía natural y inician un camino de conflictos, de dolores, de muerte: la historia de las contradicciones morales y sociales. Se trata del mundo en su sentido negativo.

No se trata de un evento de un tiempo primordial, sino de una parábola de la experiencia de todos los seres humanos, como el apóstol experimentaba en su tiempo en las grandes ciudades visitadas en sus viajes: Tarso, Jerusalén, Antioquía, Filipos, Tesalónica, Atenas, Corinto, Efeso, Roma. Cada varón representa siempre de nuevo la contradicción de Adán: es el jefe de la creación y es también en contraste con ella. Cada hembra es simultáneamente fuente de vida y de muerte.

El segundo periodo está representado por la figura de Moisés, el amigo de Dios en cuyas manos fue repuesta la **ley** especial de los elegidos entre las gentes. La naturaleza no fue suficiente para conducir los hombres a la justicia y a la comunión con Dios; la ley de Moisés representa un sublime ideal de vida común característica de Israel, el pueblo amado. Pero los profetas, en el curso histórico sobre todo de la monarquía, levantaron sus voces para mostrar el abismo entre el ideal de la perfección y la vida real de los israelitas. La justicia se hace una apariencia sin verdadero ejercicio del corazón y de la vida individual y social.

El profeta se opone al rey, a los generales, a los políticos, a los comerciantes, a los sacerdotes. La experiencia de muchos siglos indica como la justicia no puede ser consecuencia ni de la simplicidad de la naturaleza, ni tampoco de las imposiciones de la ley, aunque de origen divina y administrada con la contribución de autoridades humanas. El doble don de Dios a sus hijos, según la experiencia religiosa de Pablo, muestra al fin la debilidad y la corrupción de los hombres. No es una pura teoría, sino el resultado de su propia experiencia y de una reflexión sobre la historia humana. Pablo mismo, como ejecutor de la ley, se hace asesino de los fieles amigos de Jesús. La ley acusa el pecado, pero no tiene la fuerza de cumplir la justicia conforme a los mandamientos de Dios. Agustín (*El Espíritu y la letra*), Tomás (*Suma de teología I-II*, q. 106), Bonaventura, Scoto entre los teólogos antiguos y medievales subrayaron con insistencia este aspecto fundamental de la fe. También Lutero (*La libertad del hombre cristiano*) hizo del carácter paradojico y dialéctico de la ley y de la fe el cimiento de su teología de la gracia.

De nuevo se trata de una análisis de la historia como la representa la Biblia en su severo juicio sobre la infidelidad de Israel. Igualmente el apóstol está convencido del carácter universal de la contradicción, experiencia de todos y de cada ser humano y de toda la historia de Israel. Ni la naturaleza, ni la ley divina son suficientes para alcanzar la justicia. Muestran un ideal de perfección que permanece lejano como las estrellas del cielo y los ideales de la filosofía y de la teología. El hombre en su contradicción no puede hacer lo que ve en la naturaleza, en su corazón, en los tentativos morales y intelectuales de cada cultura histórica.

La experiencia personal de Paulo le hace descubrir un tercer periodo de la historia: después de la primordial condición de la naturaleza y de la ley de elección de Israel apareció la revelación mesiánica de Jesús. En su vida de vencedor del pecado y de la muerte se manifiesta un nuevo rostro de Dios: el **Padre** olvida la culpa, introduce en los seres humanos el principio de la nueva creación, el don de su mismo Espíritu. Naturaleza y ley no son solamente muy lejos ideales de perfección. Buscan su cumplimiento en el Hijo inocente y primogénito de una familia universal. El Dios creador y legislador se hace Padre, fuente universal de gracia y de paz.

Por todo esto el apóstol empieza siempre sus cartas alabando, invocando y augurando la presencia operante del Padre. Su revelación en el Mesías ultimo de Israel, liberado de la muerte por la energía de su Espíritu, constituye la perfecta revelación de Dios para todos los hijos de Adán y de Eva. Naturaleza y ley buscan en el nuevo Adán la perfección actual y concreta que faltaba. Así no son solamente ocasión de pecado, si no también indicación de esperanza y de vida. Así recita el *Padre nuestro*...

*Consecuencias y actualidad. La ética cristiana individual y comunitaria tiene que ser siempre testigo de gracia y de paz frente a los problemas de las personas y del mundo. Cfr. Juan XXIII, *Pacem in terris* (1963); Paulo VI, *Populorum progressio* (1967); Francesco, *Alabado sea* (2015).

2-3. El Dios de la **gracia** y de la **paz** tiene que ser proclamado con actos concretos de amor en la comunidad. El apóstol no quería nada para si mismo. Al contrario se hizo como una madre y como un padre que emplean todas sus capacidades para el nutrimiento y la crecida de sus hijos. Las imágenes de generosa familiaridad muestran como la gracia paterna de Dios busca su testimonio práctico, afectivo y simple en la vida de la comunidad. La teología de Pablo parece algunas veces ardua y cargada de conceptos difíciles. Todavía, como el lenguaje de los profetas y de Jesús, toma como modelo las experiencias humanas más simples y naturales: la gracia cumple lo mejor de la naturaleza y de la ley, el amor materno y paterno como testigo del amor de Dios.

4. El amor paterno de Dios, manifestado para el Hijo y comunicado en la actividad de Pablo, tiene que hacerse la **ley viviente** de toda la comunidad y hacia todos. En esta actitud se cumple la preparación a la última venida de Jesús como salvador y juez.

5. En esta perspectiva Pablo explica rápidamente su **ética** sexual como fidelidad, su ética del comercio como honradez, su ética del trabajo manual como independencia económica. No se trata de prescripciones complicadas y especiales. La más simple naturaleza y la sabiduría concreta de un obrero se hacen testigo del Padre creador y salvador con la fuerza nueva de la gracia.

6. El resultado de esta fidelidad a la gracia paterna no puede ser la muerte, como era la común convicción de aquel tiempo. El círculo de la **creación** y de la **vida** tiene una origen positiva y fecunda. Si se acepta el don primordial, se encuentra al fin su origen y cumplimiento. La muerte se hace fin de un largo camino de todo ser humano que participa a las obras de gracia y a la paz del Padre.

7. La nueva vida es una **unión definitiva** con Jesús liberado del pecado y de la muerte, se manifiesta en la fe, el amor, la esperanza, la paz, la paciencia, la alegría, la oración, la profecía, la elección de cada bien útil, la conservación del cuerpo, del alma y del espíritu. En una palabra del hombre completo.

b) I Corintios (55-56ca): el evangelio de Pablo y los problemas de una ciudad difícil (*Hechos 18,1-18*)

1. Vivir en unión con su Hijo (1,9)
2. El lenguaje de la cruz (1,18-31)
3. La sabiduría del Espíritu (2,6-16)
4. Servidores (3,5)
5. Templos de Dios (3,16)
6. La basura del mundo (4,13)
7. Ética sexual y civil (5-7)
8. Ídolos (8-10)
9. Liturgia (11-14)
10. Vida futura (15)
11. Colecta (16)

1. En el esquema teológico y práctico de Pablo la gracia y la paz del Padre se manifiestan en el **Cristo glorificado y presente** con su vida en el apóstol y en todos los fieles del mundo. La ley nueva y última consiste en la participación a la vida del Hijo vencedor del pecado y de la muerte. Cualquier problema se presente en la existencia de los individuos y de la comunidad debe encontrar su solución en comparación con esta regla viviente y universal. Vivir en unión con el Hijo, imitar sus sentimientos, participar a su victoria es la vía segura de la justicia última y perfecta.

No se trata de Jesús según su existencia mortal, sino de su nueva realidad que se manifestó a Pablo en el camino de Damasco y después siempre durante su actividad. Por el Jesús acompaña su actividad, habla con él, indica el camino, propone la solución de los problemas. La gracia y la paz del Padre tienen siempre el **rostro viviente del Hijo** como presencia continua. El es la vera, universal sabiduría que hace de guía frente a los problemas que van presentándose al apóstol y a sus comunidades. Cristo vive en Pablo, el corazón de Pablo es el corazón de Cristo.

2. Según la mentalidad de los griegos la sabiduría es una cuestión de escuelas, de sutiles discusiones, de luchas verbales, de arrogancia y rivalidad entre los hombres, de fidelidad a uno o a otro maestro. El evangelio de Pablo para algunos fieles de la grande ciudad parece demasiado simple, basto, bueno para esclavos o artesanos y obreros, como él. La cruz parece una torpe infamia, el

sacrificio de uno por todos no tiene sentido moral, la ética sexual bíblica de la pareja fecunda y fiel es demasiado elemental. La resurrección de los muertos es una leyenda popular, el culto de los ídolos una cuestión libre de educación civil y de participación a las fiestas ciudadanas.

Según el apóstol, al contrario, la **cruz** tiene un sentido fundamental frente al mundo del pecado, a una sabiduría de pura apariencia dejada al puro arbitrio de cada uno, a una inevitable fin de destrucción y de muerte. La cruz de Jesús significa el fin de un mundo y el principio de una otra realidad. La gracia, la paz y la misericordia de Dios exigen una plena libertad frente a todas las mentiras de los hombres. La cruz significa la muerte a un mundo de muerte. No hay justicia sin la purificación total del hombre frente a todas las construcciones artificiales, que ostentan sabiduría y éxitos grandiosos, pero tienen frutos de muerte en la vida individual y en todas las comunidades humanas. La profecía y la sabiduría de la Biblia enseñaron esta verdad, que se cumplió en la pasión del Mesías Jesús. Una interpretación moderna: M. Flick-Z. Alszeghy, *El misterio de la cruz*.

3. Frente a la aparente sabiduría de los hombres se manifestó la fuerza del **Espíritu divino**, su vida original y definitiva, su capacidad de conocer la verdadera realidad y de transformar todos los hombres que aceptan el don gratuito y mesiánico de los últimos tiempos. La gracia, la paz y la misericordia del Padre se hacen fuerza interior que conduce sus hijos a la verdadera sabiduría en todos los aspectos de su existencia. La muerte de la cruz no constituye la última palabra, si no hace capaz de recibir la nueva vida del Mesías.

4. Toda la existencia de Pablo se hace medio para conocer y obtener la comunión del Espíritu. Pablo fue el primer **padre y maestro** de la comunidad, los otros fueron colaboradores y continuadores, pero no son dueños del don divino. Frente a la obra del Espíritu todos son simplemente como esclavos sin derechos. Nadie puede elevarse a suprema autoridad. Lo recordaba Tomás de Aquino en su comentario a la carta: la fe hace hijos de Dios y los hijos pueden ir directamente al Padre sin el permiso de los esclavos.

5-6. Esta convicción permite a Pablo de considerar el hijo de Dios como **templo**. Así transforma totalmente el concepto de la presencia divina: no se trata de una construcción humana y material, como el templo de Jerusalén y de las ciudades helenísticas, sino de un templo vivo y espiritual. La gracia y la paz mesiánica tienen que hacerse una morada viviente y personal en el íntimo de los fieles. El comportamiento individual y reciproco es un testigo continuo de una dignidad, frente a la cual todas las construcciones mundanas son simplemente basura despreciable.

7. De tal dignidad desciende una serie muy concreta de comportamientos sobre todo en la **vida sexual**. Seguramente era un grande problema en la vida

de la ciudades helenísticas, donde la prostitución, quería decir el comercio de si mismo, era una realidad muy difusa y sagrada. La presencia viva del Espíritu divino se hace vida concreta y Pablo presenta una serie muy articulada de condiciones hasta la virginidad como dedicación exclusiva al Mesías Jesús. Se trata siempre de elecciones que consideran el matrimonio y la virginidad en la perspectiva de una nueva vida totalmente libre de la estructura transitoria de la familia. La gracia y la paz pueden sugerirlo al testigo de una realidad que no es pasajera si no definitiva.

8. Otro grande problema para los cristianos del mundo helenístico era el culto público de los dioses, la **idolatría**. Esta religiosidad no tenía generalmente un sentido moral. Era un signo de apartenencia a la vida común, a sus tradiciones, intereses. Era una demostración del espíritu colectivo, de la aceptación de las leyes civiles, de obediencia a las autoridades, una expresión de amistad. Solamente los judíos tenían el derecho de no participar al culto de los dioses nacionales y ciudadanos. Cuando la comunidad cristiana perdió a los ojos de las autoridades su pertenencia a la comunidad de Israel, la recusación de los cristianos al culto público fue considerada una forma de ateísmo, de rebelión política y social.

* Consecuencias y actualidad. Pedro y Pablo dieron testimonio con su muerte a Roma de la libertad del Espíritu frente al culto helenístico y romano. La gracia y la paz mesiánica se hicieron proclamación dura de un otro Dios universal y de su Hijo víctima del poder humano político y religioso. Se vean los *Hechos de los mártires* y la carta de Plinio el Joven al príncipe Traiano.

Aunque si el mundo de hoy tiene muchos ídolos (los mismos del tiempo de Pablo): el dinero, las armas, las mentiras, las palabras engañosas, el egoísmo individual y colectivo, los nacionalismos, las razas, las religiones en conflicto, el bienestar propio.

9. Otro problema que complicaba a la comunidad de entonces era la participación a la liturgia comunitaria de la **eucaristía**. El comportamiento de los fieles tiene que ser coherente con la comunión con el Mesías sacrificado, vencedor de la muerte, derramador de su Espíritu. Se trata de un aspecto fundamental de la vida cristiana. La eucaristía es la escuela normal de la fe. En su rito se reasume, se representa, se vive toda la existencia del Hijo.

La distribución del pan y del vino continúa y rende actual la vida del Mesías como nutriente y bebida espiritual de los suyos. Todo el contenido de las Escrituras se hace presencia, comunión, iluminación de la mente y calor del corazón. Así la cena se pone al centro de la experiencia de la fe. Según el apóstol se exige una viva participación de todos los miembros que muestran sus dones espirituales y dan testimonio de la fe, de la esperanza y del amor según sus dones y sus experiencias.

* Consecuencias y actualidad. En el curso de los tiempos el rito eucarístico se hizo muy formal y impersonal. El Espíritu quiere también en nuestros tiempos una participación personal y concreta que pueda exprimirse públicamente. Es un cómpito del futuro que el Concilio Vaticano II propuso a su inicio con mucha claridad.

10. El problema de la **muerte** se hace grave también in Corinto y el apóstol con muchas imágenes explica su fe en el encuentro final con el Mesías. La linea del tiempo y de la tragedia humana, de toda la historia, se cumple con la universal manifestación de la gracia y paz del Padre. La fe en el Cristo tiene su origen, su incremento, su plenitud después de la victoria sobre el ultimo enemigo de los hombres: la muerte, consecuencia del pecado.

11. En tanto la fidelidad a las obras del Espíritu exige el ejercicio de la caridad a favor de la **antigua comunidad** de Jerusalén. De su simplicidad y fidelidad vino a las gentes el evangelio. Las diferencias tienen que ser apreciadas: cada comunidad tiene su historia, sus características, sus dones.

* Consecuencias y actualidad. Se trata de una tarea de las diferentes iglesias de todos los tiempos y lugares. Los dones del Padre a sus hijos son muy diferentes y complementares, como es justo en una familia universal. En los últimos siglos hasta el Concilio Vaticano II las iglesias cristianas exaltaron su propia identidad frente a las otras. Un proceso inverso exige un camino muy fatigoso, sino necesario.

c) II Corintios (57ca): un periodo muy difícil en la vida de Pablo y en su relación con la comunidad de Corinto

1. Sufrimientos (1,8)
2. Acción del Espíritu (3,18)
3. Conocimiento de la gloria (4,6)
4. Vasijas de barro (4,7)
5. Nueva criatura (5,17)
6. Reconciliación (5,21)
7. Basta mi gracia (12,9)

1. La gracia y la paz del Padre se manifiestan en la **vida apostólica** de Pablo y en su relación con las comunidades. El don de Dios quiere la participación de los hombres. Pablo es al mismo tiempo fuerte y débil, como Jesús. Muchas veces se repiten las alusiones a sus sufrimientos (4, 16-18; 6,4-10; 11, 16-12, 10). La pasión de Jesús se hace de nuevo presente en la vida apostólica y constituye una garantía de su origen y valor. Lo enseñaron los profetas, lo canta el salmista: el inocente, el testigo de la gracia es un ser humano despreciado y sufriente. Los mártires de todos los tiempos vivirán esta

condición extrema y aparentemente contradictoria. El suceso humano y mundano no es prueba suficiente de la gracia de Dios. La condición física, psíquica, económica y social del apóstol parece similar al Cristo crucificado y a todos los seres humanos que participan a sus sufrimientos.

* Consecuencias y actualidad. La cruz solamente testimonia la gracia y la paz: probablemente se trata de la verdad más difícil a comprender y vivir del evangelio cristiano, sobre todo en el mundo presente.

2-4. El **Espíritu del Padre** todavía se hace presente en la debilidad humana y la libra de la solidaridad con el mundo de la muerte vestida de las apariencias de la sabiduría, del suceso, del dinero, del lujo, de las armas.

* Consecuencias y actualidad. Con toda su vida lo indicaba por ejemplo Francisco de Asís a la iglesia y a la sociedad de su tiempo. Los apóstoles de todas las edades, los monjes, los ermitas, los peregrinos y un número infinito de hombres humildes, generosos, simples lo mostraron en su fidelidad al ejemplo del Jesús evangélico. El discurso de la montaña (*Mateo 5-7*) constituye la ley fundamental de todos corazones purificados de su egoísmo y testigos de la gracia y de la paz. Aunque en las otras religiones como el hinduismo, el budismo, el Islam se buscan frecuentemente indicios de una ética simple y generosa, que manifiesta un valor universal y se hace sin palabras testigo de la gracia del Padre (I. Silone, *La aventura de un pobre cristiano*).

5-6. Frente a los problemas sublevados en la comunidad de Corinto relativamente a la **autoridad apostólica** de Pablo, el apóstol exige una renovación espiritual, una superación de las perspectivas puramente individuales. La fe tiene que ser una experiencia de unión, de respeto, de consideración reciproca, de amistad.

* Consecuencias y actualidad. En el curso de los tiempos muchas veces, al contrario, los discípulos de Jesús se hicieron promovedores de luchas, de separaciones, de guerras, de destrucciones. Las estructuras jurídicas y económicas de algunos tiempos y lugares parecieron a algunos como esenciales al evangelio, a otros como ilegítimas. La historia efectiva de la fe cristiana se cargó de muchas realidades mundanas que nada tenían que hacer con las palabras y los ejemplos de Jesús. Las iglesias y los cristianos tienen siempre exigencia de purificar y renovar su vida y sus estructuras personales y comunitarias. Lo que Pablo quiere a si mismo y a sus discípulos, lo exige de todos los cristianos frente a sus ideas individuales y de grupo: el Cristo evangélico es único y para todos. Nadie tiene el derecho de hacerse dueño de la fe.

*Consecuencias y actualidad. Probablemente el **cristianismo histórico**, como se desarrolló en las luchas entre los pueblos de los últimos cinco siglos, tiene el

deber de una profunda reflexión evangélica sobre si mismo. El Concilio Vaticano II fue el inicio común de una autocrítica y de una búsqueda de nuevas formas de reconciliación, de fidelidad, de coerencia, de gracia y de paz en el interior de si mismo y en las relaciones con los otros.

7. La conciencia de su propia finitud y debilidad se hace confianza en la **gracia** del Padre: todo el remanente no tiene un valor definitivo y está superado en esta suprema, simple, austera visión característica de la Biblia hebraico-cristiana. Si la fe del singular y de las iglesias olvida este último horizonte, la debilidad humana de los hijos de Adán y de Eva se hace protagonista de la vida en las sociedades de los hombres.

* Consecuencias y actualidad. Es un problema de cada cristiano y de todos los fieles de la iglesia de Cristo. "Non nobis, domine, sed nomini tuo da gloriam": simplicidad y humildad constituyen el aspecto humano de la gracia divina (G. Bernanos, *Diario de un cura rural*).

d) Gálatas (56-57ca.) : evangelio y ley en contraste

1. Pecados y perversión de este mundo (1,4)
2. Ley y gracia (2,21)
3. Revestidos de Cristo (3,26-29)
4. Abba (4,4-7)
5. Obras del Espíritu (5,16-26)
6. Mansedumbre y bien (6,1-10)
7. Nueva criatura y las marcas de Jesús (6,14-18)

1-2. En la visión histórica, ética y teológica de Pablo la vida de cada ser humano está sumergida bajo una enorme pesadumbre de maldad, de vicios, de luchas sin posibilidad de victoria contra todo lo que va a destruir definitivamente la creación divina. La soberbia, la codicia, el albedrío corrupto dominan los hechos personales y sociales. Es una interpretación muy pesimista de la historia de los singulares y de los pueblos que sigue la Escritura de Israel, sobre todo el mensaje de los profetas. Solamente una intervención divina nueva y especial puede dar un impulso positivo a la decadencia sin fin de la humanidad. Ninguna sabiduría humana, ninguna organización pública, ninguna religión puede sustraerse de un resultado final totalmente negativo. Destrucción y muerte alcanzan siempre la victoria final. Solamente la gracia divina puede hacer la mutación de esta suerte inevitablemente negativa.

El signo fundamental de la gracia son el mismo pecado y la muerte que el Mesías aceptó en su humildad y inocencia. Una horrible **crucifixión** manifestó en su víctima la fuerza de una gracia que puede vencer pecado y muerte. Lo que de la parte de los hombres fue el máximo pecado, se rindió de la parte de Dios y de su elegido el sello definitivo de la gracia en la historia. Si alguien presume de juntar a esta acción verdaderamente divina otra disposición moral y religiosa como obligatoria, no reconoce el valor único y definitivo de la gracia del Padre. La misma ley divina de la circuncisión y los ritos de Israel tienen que ser substituidos para la nueva solidaridad con el Cristo crucificado y vencedor de la muerte. El inocente se hace pecado como víctima de sacrificio para donar a todos los pecadores una atestación de gracia. Pablo mismo, el antiguo perseguidor de los discípulos del Mesías crucificado, se hizo así mismo víctima con El y en El. Toda su vida testimonia esta **iluminación** interior y esta **transformación**.

* Consecuencias y actualidad. F. Werfel, *Escuchad la voz*, monstraba poco antes de la segunda guerra mondial el sentido actual de la palabra profética de Jeremía: todo va a ser destruido, sino una estrema esperanza sin vestimientos empíricos. Como se puede creer después de Auschwitz? Lo monstraron Jeremías, Ezequiel, Isaías (II) y el salmista frente a la derrota de Israel y el exilio in Babilonia del VI siglo a. C.

3. El tema de la **cruz**, en la interpretación que Pablo profundiza siempre más, se hace dominante no solo frente a la sabiduría filosófica de los griegos, sino como superación de la ley divina de Israel. Jesús fue maldecido y excluso del pueblo elegido según la ley. Todavía así la ley demostró en el mismo hecho su fuerza mortal y su debilidad. El inocente condenado, al contrario, fue testigo de perdón por todos los que aceptan el juicio de gracia y la renuncia a la violencia y a la muerte.

El **bautismo** como condición de vida conforme a la revelación mesiánica significa un revestirse de Cristo, por vivir y morir según su ejemplo. Esta es la nueva ley que introduce al reino de justicia y gracia todos los que repiten en si mismos el drama paradigmático del Mesías.

* Consecuencias y actualidad. Lo explicaron muy bien los antiguos obispos, como Ambrosio, Juan Crisóstomo, Agustín y León cuando aclaraban el sentido de los ritos cristianos a los catecúmenos. Lo mostraron los monjes como Benito y Bernardo. Lo vivieron los místicos como Francisco de Asís, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz. Lo puso en evidencia Lutero mismo en su predicación sobre el Cristo crucificado. Esta es todavía la experiencia más profunda de todo ser humano que supera un destino de violencia y de muerte por la confianza en una gracia que se esconde en infinitos hechos de sinceridad, de humildad, de generosidad, de paz. Cada negación del egoísmo, de la soberbia, de la violencia, de la codicia es participación a la cruz y por eso manifiesta la misericordia del Padre por todos sus hijos dispersos en el mundo.

4. Precisamente este don, manifestado en la humillación de un crucificado y de un sufrimiento total, permite de llamar **Dios** como un padre afectuoso y benévolos, siempre presente con su comprensión y ayuda. Jesús mismo fue testigo de este abandono en la soledad de su pasión (*Marcos 14,36*). El culmine de la confianza del Mesías (y de todos sus discípulos) se manifiesta en el momento más tenebroso de su vida.

* Consecuencias y actualidad. Podría ser el secreto más difícil a comprenderse no solo de la teología y de la experiencia cristiana, sino de toda vida humana.

5. La ley de la pasión y de la muerte se completa en la nueva y positiva experiencia del **Espíritu**. Como el Mesías superó la prueba del dolor y de la muerte, en la misma manera sus discípulos son asociados a la nueva vida de él, junto a la gracia y paz del Padre. De esta fuente manan los hechos prácticos de la existencia personal y comunitaria. No se trata de prescripciones articuladas según un esquema impersonal y artificial, sino de una actitud fundamental que cada vez busca sus deberes en una decisión fundamental y creativa. Como en el Discurso de la montaña (*Mateo 5-7*) es una ley del corazón y del Espíritu, que supera fácilmente las prescripciones minimales de la ley escrita.

* Consecuencias y actualidad. Tomás de Aquino decía que si el evangelio mismo se hace una letra fría y impersonal sin fuerza interior, produce solamente una condena, como la ley de Moisés: muestra el bien sin donar la capacidad de hacerlo con todo si mismo. La ley y el rito quieren ser animados de la fuerza personal, interior y comunitaria del Espíritu, que puede también obrar en su divina libertad. Una iglesia exclusivamente doctrinal y jurídica se hace demasiado semejante a un estado autoritario o burocrático. Probablemente en el curso de la historia, sobre todo después del IV siglo, en las iglesias cristianas penetraron muchas reglas y consuetudines de origen romana y germanica como estructuras obligatorias de la vida civil. El enfrentamiento con el estado moderno y las divisiones eclesiásticas acentuaron el carácter doctrinal y jurídico de la religión sobre todo en el occidente.

6. La **ética** de la cruz, como purificación, y del Espíritu, como fuerza original y fecunda, en la vida de la comunidad significa mansedumbre, ayuda mutua, generosidad, hacer el bien a todos.

7. Al fin la verdadera ley de gracia, paz y misericordia significa la muerte frente al mundo del pecado y la **nueva creación**. Este continuo tránsito de la muerte a la vida es el vero problema de todo hombre, no la observancia de una disposición material como la circuncisión del cuerpo. Una vida conforme a los sufrimientos y a los dones del Mesías signa en todo el ser humano la pertenencia a él y al Padre, como las marcas de los esclavos daban testimonio de su pertenencia a sus amos.

* Los caracteres de la ética cristiana en sus origines tuvieron dos claras exposiciones modernas: R. Schnackenburg, *El mensaje moral del Nuevo Testamento*; K. Prümm, *El cristianismo como novedad de vida*.

e) Romanos (57-58ca): por las comunidades de la capital una presentación orgánica de la teología del apóstol de las gentes (*Hechos 28,11-30*)

1. Ley, fe y gracia (5,20-21)
2. Vivos para Dios (6,8-11. 22-23)
3. Hijos adoptivos (8,15-17)
4. Sacrificio vivo, santo y agradable (12, 1-21)
5. Autoridades constituidas (13,5-7)
6. Plenitud de la ley (13,8-10)

1. Pablo inicia la exposición de su pensamiento teológico y de su viva experiencia de iluminación y de profetismo evangélico con una visión pesimista del mundo de su tiempo. La sabiduría de las gentes no puede evitar un duplice trastorno de la creación divina. La **idolatría** confunde Dios con los elementos materiales y animales del mundo; la **homosexualidad** no reconoce la naturaleza del varón y de la hembra. Se trata siempre de una actualización del cuadro ideal de la creación primitiva destruida para los artificios de los hombres. Aún el don de la ley de Moisés fue causa de **soberbia** y **hipocresía**. Así la ley natural y escrita revelan el pecado universal, lo muestran y lo acusan.

Al contrario el nuevo Adán, víctima del pecado y su reconciliación, se hace testigo de la gracia aceptada como un **don gratuito** por la fe. Abraham y David fueron proféticamente los hombres que aceptaron la justicia divina como un don. En efecto el primero no conoció la ley, el segundo fue adulterio y homicida.

2. La ley ultima y verdadera, que conduce al reino de Dios, es el mismo Mesías en su muerte y su nueva vida glorificada. La fe se hace participación total al final del mundo presente y al inicio de la **nueva creación**, libre del pecado y de la muerte. El bautismo significa una inmersión total en el misterio de Cristo crucificado y vencedor de la muerte, en el tránsito de uno a otro mundo moral, de una realidad transitoria, artificial y inconsistente a una perfecta y definitiva. Reconocer el pecado propio y del mundo entero es la primera condición para confiar exclusivamente en la gracia y trasferirse espiritualmente en un otro mundo. Como siempre la teología de Pablo tiene un carácter personal y existencial, se funda en los más fundamentales sentimientos del ser humano. La experiencia de si mismo frente al mal y al bien es el punto donde todo su pensamiento y su acción toman inicio y incremento.

3. El drama personal y comunitario de la lucha entre el mal y el bien en el corazón del hombre se hace al fin experiencia viva de la presencia de Dios como **Padre**. El hijo prodigo, un tiempo perdido y lejano, puede obtener confianza y acogimiento, como lo explica el evangelio de Lucas (*Lucas 15, 11-32*). Esta es la nueva ley de Cristo y de su Espíritu. El lenguaje dramático y existencial de Pablo encuentra muchos paralelos en las expresiones narrativas y parabólicas de los evangelios.

4. El apóstol va en seguida explicando que el mismo pueblo de **Israel** no puede ser exclusivo para siempre de esta gracia universal. Al contrario su actual testaduréz testimonia su eterna elección: el temporáneo pecado es una ocasión providencial para el anuncio a las gentes.

Come siempre el apóstol, después de sus complicadas explicaciones bíblicas y teológicas, va mostrando las consecuencias prácticas del evangelio en la vida de la **comunidad**. Los sacrificios de las gentes y de Israel están substituidos por las ofrendas morales y espirituales de las comunidades. Se trata de una de las más claras y sintéticas explicaciones de la moral cristiana en su sentido positivo, concreto y personal.

5. En la perspectiva de un documento enviado a la comunidad de Roma, la ciudad del supremo principio del mundo mediterráneo antiguo, no puede faltar un juicio sobre el **gobierno político**. Como siempre Pablo enseñaba, las condiciones sociales y políticas características de sus tiempos no tienen necesidad de un cambio, ni de una evolución o revolución. Los *Hechos* muestran al apóstol como un verdadero y coherente ciudadano de Roma: su dignidad civil aparece una defensa contra la persecuciones de las comunidades de su pueblo originario. Los esclavos tienen que permanecer en su condición; no se hacen problemas de clases económicas o de justicia social; la libertad de la pueblos frente al dominio militar de Roma no es un problema. Se trata de un mundo que va a terminar y representa en su carácter unitario una positiva ocasión para el anuncio del evangelio a todas las gentes. El griego como lengua internacional facilita la misión evangélica. En todas las más importantes ciudades el obrero Pablo de Tarso, de origen judía y farisaica y ciudadano del orden político romano, puede ejercitar su trabajo y hacerse predicador de una nueva religión universal. El reino de Roma va cumpliendo para el sus últimas tareas porque el reino de Cristo está a las puertas. Lo que verdaderamente es importante está en la preparación moral a su encuentro.

* Consecuencias y actualidad. La ética cristiana, sobre todo después de la fin del siglo decimonoveno, elaboró muchas otras formas de ética pública. Pero el mensaje de Pablo sobre la conversión del individuo y de una humilde comunidad permanece siempre actual. Cualquier ley social, económica y política moderna, sin iluminación y transformación personal y comunitaria, no puede guarir el corazón humano de su debilidad. Las voces de los profetas antiguos y modernos lo repiten siempre.

6. En el pensamiento circular de Pablo el final se muestra parecido al inicio. Naturaleza y ley tienen al fin su realización positiva en la ley del **amor**. El ideal edénico y el ideal nacional de Israel se cumplen en el nuevo y antiguo ideal de justicia, de igualdad, de amistad, de gracia, misericordia y paz de Jesús y de sus verdaderos discípulos.

f) Filipenses (56-63?): de una carcel (Efeso, Cesárea, Roma ?) un mensaje de alegría y de humanidad (*Hechos 16,11-40*)

- 1 Vivir o morir en unión con Cristo (3, 7-11)
2. Alegría y bondad (4,4-9)

1. El apóstol, encarcelado por su predicación del reino de Jesús, se considera totalmente **unido** a él, sea que viva sea que muera. Nada en el mundo vale esta fe, que prepara a compartir la nueva creación al momento del fin de la vieja y efímera brevedad del mundo presente. La comunidad participa a la espera definitiva si permanece unida, alegre, humilde, operante. Así se participa a la muerte y a la vida de Jesús.

2. La paz de Dios habita en el corazón de todos los que en cualquier momento se vuelven a él en sus oraciones individuales y comunitarias. Esta condición espiritual se manifiesta en la **bondad** mostrada a todos y en el ejercicio de todo lo que parece verdadero, noble, justo en la sociedad de los hombres. De nuevo aparece como la gracia se hace ejercicio común de un ideal positivo y pacífico característico de la naturaleza humana, como muchos la consideraban en la ética de las gentes.

A lado de las comunidades cristianas aparece no solamente un mundo oscuro y perverso, sino una **sensibilidad humana** general, que puede ser una preparación al evangelio y una su manifestación. La fe tiene el deber de dar testimonio de sí misma en las condiciones comunes de la humanidad.

* Consecuencias y actualidad. Es un tema de máxima actualidad aunque en el mundo de hoy, donde los que se consideran cristianos tienen que compartir la vida común con muchos otros con diferentes opciones éticas, filosóficas, religiosas, políticas. La condición de la fe se hace de nuevo, como en sus origines, una cuestión de testimonio pacífico y personal, de gracia, de paz, de misericordia por todos los seres humanos.

Ejemplo de la interpretación apostólica de la fe fueron los jesuitas entre el final del siglo XVI y el siglo XVII en Japón, China y India con misioneros como Alejandro Valignano, Mateo Ricci, Roberto De Nobili. "Gratia naturam non destruit, sed perficit et elevat" (Tomás de Aquino). El fraile domingo y obispo Bartolomé de las Casas (*Historia de las Indias; Brevísima relación de la destrucción de las Indias*) fue un severo crítico del cristianismo de la conquista española en las Américas: una fe corrupta para los intereses materiales se hizo

destructora de la naturaleza indígena. Hay dones universales de naturaleza y gracia que tienen aún hoy ser apreciados. Los fieles de Jesús pueden buscar afinidades y ejemplos entre los que no parecen cristianos.

g) Colosenses (60-65?): una filosofía cristiana en el mundo griego (y en el mundo moderno)

1. La cabeza del cuerpo (1, 15-20)
2. Elegidos de Dios (3,12-17)

1. En ámbito donde el pensamiento filosófico tenía mucha importancia el Cristo crucificado y resucitado parecía una locura. El destino de un hombre extranjero que encontró un fin miserable y que sus amigos decían que resucitó no era muy útil para conmover gentes acostumbradas a cualquier leyenda como los griegos. Las discusiones sobre las observancias de la ley hebraica parecían mezquinas y características de una comunidad aislada. El espíritu dialéctico y especulativo tenía necesidad de una visión total del mundo físico e histórico. El comportamiento humano debía ser encardinado in una sabiduría general. Pitágoras, Platón, Aristóteles, los estoicos, los epicúreos y muchos otros maestros presentaban visiones completas de todo el mundo físico, de la naturaleza humana, de la divinidad. Probablemente Pablo en su morada a Efeso, o un colaborador suyo, empleó las especulaciones judías sobre la sabiduría universal para presentar el aspecto cósmico de la figura de Jesús.

El Jesús de los evangelios sinópticos fue elevado a colaborador de la creación divina, a **arquitecto y ejemplo universal**. Su cuerpo recoge a todos los elegidos en un única humanidad justa y liberada del pecado y de la muerte.

El Prólogo de Juan manifiesta una exigencia similar con su imagen de la Palabra divina hecha carne humana (*Juan 1,1-18*).

Los hechos históricos de la salvación tienen sus más profundas raíces en la misma realidad divina.

2. La fe se hace en tal perspectiva la participación a una realidad completa en su inicio, desarrollo y fin. El **místico cuerpo** de Cristo está al centro de la creación, de la experiencia intelectual y moral de la fe.

* Consecuencias y actualidad. En los decenios anteriores al Concilio Vaticano II estas perspectivas dieron en la iglesia católica un fundamento unitario y coherente en todos los aspectos de la fe. El **catholicismo** apareció, en el mundo de las guerras, de las dictaduras, de los intereses económicos mundiales, como un organismo vivo y dinámico. Lo indicó Pío XII en la encíclica *Mystici corporis* del 29 junio 1943. La vida moral y religiosa en general, la liturgia, la teología, la jerarquía, las comunidades religiosas y apostólicas, la participación de los laicos, el compromiso social y político de los cristianos encontraron un fundamento unitario muy participado.

Muchas obras teologicas difusissimas explicaron la fe más común en esta perspectiva muy concreta (F. Prat, C. Marmion, E. Mersch, F. Jürgensmeier, E. Mura): cada fiel según sus dones personales, grandes o minimos, participa a una obra conclusiva de la historia humana. Nada va perdido y nada es inutil. También a lo exterior oficial de la iglesia católica son presentes las huellas del cuerpo universal de Cristo. El Concilio Vaticano II fue una consecuencia de una sensibilidad humana y religiosa característica de aquel tiempo y heredera de la tradición antigua y medieval. Aún hoy la perspectiva de Pablo puede dar muchas sugerencias relativamente a la iglesia católica, a las relaciones intereclesiales, interreligiosas, interculturales.

2. La fidelidad al Cristo cabeza del mundo y de la iglesia constituye la base de la **moral cristiana** de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón reciproco, amor, paz, sabiduría, oración, gratitud. Un ideal universal tiene que hacerse vida concreta y cotidiana en los sentimientos y en los hechos de los testigos del evangelio sobre todo en los más sencillos (*Lucas 10, 25-37: el buen samaritano; 18, 9-14: el pecador al templo; 21,1-4: la ofrenda de la viuda; Mateo 20, 1-16: los ultimos convocados; 25,31-46: los pequeños*).

* Consecuencias y actualidad. La novela de B. Marshall, *A cada uno un dinario* mostraba el sentido del evangelio cristiano en los tiempos de la segunda guerra mundial.

h) Efesios (60-65?): una visión general de la sabiduría divina y de la salvación de los hombres

- 1.La iglesia que es su cuerpo (1,22-23)
2. Familia de Dios (2,19-22)
3. Todos los pueblos (3,6-7)
4. La medida del don (4,7)
5. Imagen de Dios (4,24)

1. Pablo, o un colaborador y continuador de su actividad apostólica, emplea los conceptos generales del **Cristo cósmico y eclesial** por presentar una sabiduría definitiva. La voluntad del Padre se manifiesta totalmente en la nueva disposición de la gracia por todos los hombres. El tiempo del pecado, de la ley y de la muerte, de la vieja humanidad, va terminando. La fe acepta el cumplimiento de las obras divinas por medio del Mesías Jesús y de su Espíritu, que hacen del ser humano el nuevo templo de Dios. La transformación positiva del corazón permite una participación completa a las obras de la nueva vida.

El fundamento de la moral está firme sobre el ejemplo del Padre, a través del Hijo y por la fuerza de su Espíritu derramado en los hombres. Así se constituye el cuerpo universal del Mesías, su iglesia, a la cual cada uno participa con sus

dones y actividad. El apóstol emplea imágenes de la filosofía estoica para dar claridad práctica a su evangelio. La fe es una participación a la naturaleza del cosmos según la voluntad originaria de Dios. El comportamiento moral del singular y de la comunidad tiene que ser en coherencia con un plan universal.

2. Todos los que viven conforme al evangelio se hacen ciudadanos del nuevo **reino de Dios**, constituyen su **familia**, su **templo** espiritual, su **morada**. Todas las religiones (de Israel y de las gentes) están superadas en una nueva visión de una comunidad de personas vivas, concretas, dinámicas. Como el fundamento tiene un carácter personal, espiritual y moral (Cristo, los apóstoles, los profetas), por consecuencia el templo del evangelio es la vida misma de los fieles en todos sus aspectos. No es cuestión de piedras, de ritos, de sacrificios de animales, de dinero, de armas, de orgullo nacional o ciudadano, como era normal en el mundo antiguo y muchas veces permanece hasta el presente. Se consideran los templos que Pablo veía en las grandes ciudades de su tiempo: Tarso, Jerusalén, Antioquía, Filipos, Tesalónica, Atenas, Corinto, Efeso, Roma. Toda esta cultura religiosa, profundamente conectada con la vida política, económica y militar, no tenía sentido frente a la cruz y al don personal y universal del Espíritu.

3. No es más cuestión de ser judío, siriaco, árabe, griego, romano, de pertenecer a una tradición o a una otra, de ser representante de un poder político, económico y militar o meno, de ser rico o pobre, libre o esclavo, varón o mujer. La **comunidad de Dios Padre** excluye todas las diferencias históricas entre sus hijos, que se hacen iguales frente a su misericordia.

* Consecuencias y actualidad. Muchas veces, al contrario, el cristianismo histórico se confundió con las divisiones entre pueblos, naciones, religiones, intereses económicos y militares. El presente y el futuro de nuestro mundo exigen una continua purificación frente a solidaridades consideradas normales y casi instintivas.

En su tiempo Benito de Norcia y Francisco de Asís dieron testimonio de la unidad de la familia humana. El siglo XVI fue una época de duro nacionalismo y militarismo religioso. El papado romano del último siglo fue empeñado a destacar el cristianismo común de sus frecuentes complicidades históricas con las políticas de las naciones más poderosas. Los discursos de Pío XII durante la segunda guerra mundial, la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII, el discurso a las Naciones Unidas de Pablo VI, la encíclica *Alabado seas, mi Señor* de Francisco son testimonio de una profunda renovación pública de la ética cristiana más común.

4. Cada **persona** tiene sus dones, que vienen directamente del Cristo glorificado. La ética de Pablo, como siempre, no es observancia de una ley objetiva, impersonal, mínima, igual para todos. En la comunidad hay muchas actividades diversas y complementarias. Cada discípulo de Cristo lo es de una manera singular. Todos los dones tienen que ser activados para que se manifieste de mejor manera la vida del Padre en sus múltiples hijos. El Dios

de la fecundidad infinita no puede ser encerrado en la mente o en las acciones de un singulo ser humano o de un grupo.

* Consecuencias y actualidad. Al tiempo de Pablo existían iglesias judías y iglesias de las gentes que tenían muchas diferencias. El problema está en el nexo entre la libertad del Espíritu y la unión de los fieles y de las diversas iglesias (R. Penna, *Las iglesias del Nuevo Testamento*). En su ultimo milenio el cristianismo histórico fue dividido entre el oriente y el occidente y en seguida el occidente mismo se dividió entre el catolicismo romano y las diversas formas de protestantismo. La teología y la practica de las iglesias cristianas tienen el deber de superar las exclusiones mutuas, resultado de muchos intereses económicos y políticos más que de una simple fidelidad al evangelio común. Un proceso de comprensión reciproca y positiva en la iglesia católica tuvo un inicio público con el Concilio Vaticano II y necesita de un duro trabajo de renovación y autocrítica de parte de todos. Análogo puede ser el problema de la relación con las otras religiones del mundo. Los documentos conciliares *Unitatis redintegratio* y *Nostra aetate* presentan un programa de gran empeño.

5. El Dios de la Biblia hebraica, creador y salvador de su pueblo, apareció en la imagen del Mesías crucificado y liberado de la muerte. Su Espíritu actúa en el interior de los fieles. Así los hombres se hacen **imagen de Dios**. La experiencia y el pensamiento de Pablo brota de la teología del Padre y de su comunicación.

* Consecuencias y actualidad. La cultura de la Europa moderna ha perdido en gran parte el concepto de **Dios**, a diferencia del mundo indú, budista y islámico. En el pasado el Dios de la Biblia no era totalmente en contraste al Dios de la filosofía griega antigua. Platón y el platonismo, Aristóteles, los estoicos parecían en sus sistemas cósmicos y morales casi predecesores de la teología cristiana. Hasta el fin del siglo XVIII el concepto de Dios era esencial por todos los aspectos públicos y privados de la vida. Las autoridades políticas tenían su misión por gracia de Dios; el orden social y económico era considerado una característica de la naturaleza establecida por Dios y no admitía revoluciones; las ciencias buscaban sus certezas ultimas en la racionalidad del artífice supremo del mundo. En todo momento por la mayor parte de los hombres la relación con la voluntad divina era inmediata y necesaria. Una serie de revoluciones intelectuales, jurídicas y económicas hizo de la historia humana el centro de las actividades de los hombres modernos. El verdadero dueño de la historia es el hombre en su vida individual y común. La fe se hace un problema privado y sentimental, especialmente por las mujeres y los chicos.

Las iglesias, después del final del siglo XIX, se armaron de nuevos instrumentos intelectuales y morales (la escuelas religiosas, una propia ética sexual, las iniciativas sociales, los partidos políticos de inspiración cristiana) para testimoniar el valor de la fe cristiana aún en la cultura moderna liberal y democrática. En este desarrollo histórico y prevalentemente social el concepto filosófico y teológico de Dios del pasado parece muy palidecido.

El apóstol, que se opone a las concepciones públicas de las religiones antiguas, indica la experiencia religiosa en términos personales, morales, no metafísicos o políticos. Lo que Dios es en las experiencias humanas se manifiesta en la vida de los fieles. No se trata de un concepto legal, científico, político, ritual. Más bien tiene una forma humana y concreta en la vida del Mesías Jesús y de sus discípulos. El hombre al inicio fue imagen de Dios. Al fin el hombre de la fe y del amor es la verdadera y última imagen del Dios de la gracia, de la misericordia, de la paz. Esta es la grande responsabilidad de todos los que hablan del Dios de Jesús, de Pedro y Pablo, de los otros apóstoles y de las primeras iglesias. Palabras y hechos tienen que probar en su realidad concreta lo que Dios es en su misterio impenetrable. El rostro del Padre se manifiesta en el Hijo y en los hijos. Veáse las reflexiones de un teólogo en una cárcel de Berlín: D. Bonhoeffer, *Cartas a un amigo* y los recuerdos de los campos de exterminio alemanes de P. Liggeri, *Triángulo rojo*.

i) I Timoteo (65-80?): las comunidades en el tiempo post apostólico

1. Salvar a los pecadores (1,15-16)
2. Que los hombres oren (2,1-8)
3. Mujeres (2, 9-15)
4. Obispos y diaconos (3, 1-13)
5. Religión y honradez (6, 6-19)

1. La humildad y la conciencia de una condición insuperable de pecado es un carácter esencial de la fe: la justicia del evangelio es siempre un **don** del Mesías Jesús. Solamente quien se reconoce pecador recibe la misericordia. La ley misma acusa el pecado, sobre todo de la soberbia humana aunque vestida de ropas devotas. Según los evangelios sinópticos Jesús fue el maestro de una verdad fundamental: el pecador arrepentido recibe misericordia, no quien se considera justo por el medio de sus precisas observancias. El peligro de hacerse artificialmente superiores a los otros es siempre presente en la experiencia espiritual aún cristiana, cuando se contenta de palabras y apariencias (*Mateo 23*).

2. La **oración** por todos los hombres es un deber de la comunidad, que representa frente al Padre todos los seres humanos. Nadie está excluido de la misericordia de Dios y nadie está autorizado a ponerle límites.

3. Las **mujeres** son exhortadas a la modestia, a las obras buenas, a la maternidad. Probablemente en los primeros decenios de la difusión del evangelio en el mundo helenístico y romano la fe parecía a algunos fieles causa

de una excesiva libertad de las mujeres. Las actividades extrafamiliares, las reuniones nocturnas, la independencia respecto a las tradiciones religiosas usuales, el ejercicio de la profecía, la exaltación de la renuncia a la vida matrimonial no eran apreciadas por todos.

* Consecuencias y actualidad. Permanece en las iglesias la diferencia pública entre los varones y las mujeres. ¿Se trata de herencias de una particular civilización o de valores definitivos?

4. La vida del apóstol está al término o su ejecución capital tuvo ya su fin. La dirección de las comunidades está confiada a un pequeño círculo de varones: **obispos** o veladores, **diáconos** o servidores. La características personales de los unos y de los otros son índices de una condición muy normal en la vida de artesanos, obreros o modestos comerciantes del mundo antiguo. La gracia y la paz en las iglesias no requieren reglas especiales de la jerarquía eclesiástica. Se trata de hombres casados, simples, honestos y laboriosos.

* Consecuencias y actualidad. En el curso de muchos siglos se verificó un complejo desarrollo, que tiene siempre la necesidad de medirse con la vida de Jesús carpintero y peregrino, de Pedro pescador y peregrino, de Pablo obrero y peregrino, de los simples obispos y diáconos de las primeras comunidades.

5. El **dinero** era un otro problema de una comunidad de hombres y mujeres que vivían en un mundo donde eran normales riquezas muy grandes y extremas pobrezas. Como generalmente era característico de la ética de la profecía y de la sabiduría de Israel, una vida económica buena tenía necesidad de ser simple, austera, generosa. La riqueza aparecía como un grande peligro, una solidaridad con el mundo artificial del lujo, del egoísmo, de la codicia, de la violencia, de las guerras.

* Consecuencias y actualidad. Como fue para Benito de Norcia y Francisco de Asís el dinero es el más grande peligro para el evangelio de Jesús y su reino, para la paz, la gracia y la misericordia entre los seres humanos. La práctica de la fe individual y comunitaria no debe simplemente imitar las estructuras económicas de su lugar y tiempo.

I) II Timoteo (65-80?): la misión de Pablo quiere ser continuada en la vida de sus discípulos

1. El buen combate (4, 6-8)

1. Al inicio de su misión Pablo esperaba la venida inminente del reino de Jesús glorificado. Las ultimas cartas nos demuestran como su iluminación individual se hace una visión completa del cosmos y de la historia. Las iglesias continúan su misión: lo que el recibió durante el apostolado de muchos años se hace una **herencia** común en el curso de una historia eclesial y humana que continúa y se enfrenta con situaciones siempre nuevas.

* Consecuencias y actualidad. El espíritu, la misión, la iluminación y la pasión de Pablo constituyen una de las más grandes riquezas de las iglesias cristianas de todo tiempo y lugar.

m) Tito (65-80): un resumen simple y claro de la teología de Pablo

1.La bondad de Dios (3, 4-7)

1. El amor del Padre por todos los hombres se manifestó en la vida de Jesús. El bautismo es una asociación gratuita a su vida y muerte. Su Espíritu renovó la existencia humana, la libra dal mal, la hace heredera del reino de Dios. La experiencia de Dios, **Padre, Hijo y Espíritu**, representa el fundamento vivo de la fe, de la esperanza, del amor.

Nota bibliográfica: F. Prat, J. Huby, J. A. Fitzmyer, R. Penna

- Si è grati a chi riscontrasse e segnalasse eventuali errori grammaticali e ortografici.